

Conflictividad laboral en épocas de ‘resistencia’. Los trabajadores de los frigoríficos rosarinos tras el Golpe de Estado de 1955

Verónica Vogelmann
CONICET -UNR-NET
veronicavogelmann@gmail.com

A partir del golpe de Estado perpetrado en 1955¹, la autodenominada “Revolución Libertadora” se propuso realizar las transformaciones necesarias para garantizar la tan mentada ‘necesidad’ empresaria de aumentar la productividad y la racionalización del trabajo. Uno de los principales pilares de su política fue la ofensiva antiperonista con la proscripción de dirigentes, intervenciones y represión al sindicalismo². En respuesta a esta ofensiva, distintos sectores sociales, con destacado protagonismo de los trabajadores, desarrollaron masivas acciones de resistencia que incluyeron desde alzamientos cívicos militares organizados por fuerzas leales a Perón, pasando por numerosas huelgas y manifestaciones espontáneas en los distritos obreros, hasta la resistencia cotidiana ofrecida por los trabajadores en los lugares de trabajo.

En esta ponencia nos detenemos en los primeros cinco años del golpe de estado y focalizamos en la conflictividad protagonizada por los obreros de la industria frigorífica de Rosario. Se trata de una primera aproximación analítica donde procuramos bucear en torno de las prácticas de los trabajadores ponderando las experiencias de lucha y organización al interior de los lugares de trabajo y en los barrios circundantes a la fábrica. Para ello nos centraremos en los barrios del sur de la ciudad, en las inmediaciones de la planta de Swift que está emplazada en un paraje de inmejorable accesibilidad fluvial entre el arroyo Saladillo y el río Paraná, en la vecina ciudad de Villa Gobernador Gálvez.

1 El 16 de septiembre de 1955 fue destituido de su cargo el presidente Juan Domingo Perón. Entre el 23 de septiembre y el 13 noviembre ocupó *de facto* la presidencia Eduardo Lonardi, quien fue reemplazado por el General Pedro E. Aramburu hasta el 1º de mayo de 1958.

2 Mediante el decreto 2739/56 los aumentos salariales se sujetaron a criterios de productividad laboral y se prorrogaron sólo las cláusulas de los convenios colectivos que no interferían con los objetivos de incremento productivos (James 2006). A pesar de estas disposiciones, como no hubo una renovación general de convenios, los programas de racionalización no se hicieron a escala total. Otro decreto (7107/56) prohibía que dirigentes sindicales del período 1952-1955 ocuparan cargos de dirección. También avanzaron en la reconfiguración de un nuevo régimen de asociaciones profesionales que favorecía la formación de varios sindicatos por rama y habilitaba la representación de minorías en las direcciones sindicales (dec. 9270/56).

Durante los años en que focalizamos la mirada, la industria frigorífica comienza a transitar un proceso que condujo al retroceso y pérdida de su importancia económica, los cambios operados en el mercado mundial marcaron el pulso de ese proceso. De esta forma, en las décadas siguientes se fue produciendo la retirada de los capitales ingleses y norteamericanos, el cierre de importantes establecimientos productivos y el surgimiento de otros, de capitales medianos y pequeños; transformaciones que implicaron cierres y aperturas cíclicas de establecimientos, cesantías generalizadas de trabajadores, y una clara tendencia a la expulsión de fuerza de trabajo.

Aunque atravesada por estos procesos, la industria frigorífica local ha sostenido su centralidad en la configuración de las relaciones laborales del área. Se trata de una industria que, aún hoy, puede caracterizarse como de mano de obra intensiva lo cual implica la existencia de experiencias generalizadas de trabajo en la rama por parte de amplios sectores de la población del cordón industrial sur del Gran Rosario.

La ciudad convulsionada...huelgas, movilizaciones y luchas

La ciudad de Rosario vivió días convulsionados durante los primeros dos meses que siguió al Golpe de Estado. Los habitantes de los barrios cercanos al frigorífico Swift, como Saladillo y Villa Manuelita, ganaron las calles y fueron importantes protagonistas de las jornadas de lucha en contra de la destitución de Perón.

En las inmediaciones del barrio Saladillo³ no solo se ubica el principal frigorífico de la región sino que también alberga otros sitios emblemáticos donde se desarrollaron distintos episodios que marcaron los procesos de resistencia. Uno de estos sitios fue el Regimiento 11 de Infantería ubicado a unas 15 cuadras de Swift.

Testimonios de protagonistas dan cuenta de lo que sucedía en las inmediaciones del Regimiento 11 de Rosario:

“el Regimiento (...) había viajado a Córdoba para defender el gobierno constitucional, aquella tarde regresaba a su casa, a Rosario, la gente salía a las calles a aplaudirlo, y

³ A partir de 1914 el municipio redefinió la extensión de los barrios y la zona que abarca desde el arroyo Saladillo hasta calle San Martín pasó a llamarse Bº Roque Sáenz Peña. (Nemcovsky, M. 2011). Pensado como solaz, la edificación de espléndidas mansiones dio a la zona un destacado carácter residencial. A partir de la instalación de Swift la fisonomía del barrio cambió radicalmente, de espacio residencial pasó a tomar la forma de barrio obrero que mantiene hasta el presente.

allí se quedaba. Los soldados penetran en su cuartel pero la gente seguía en la calle. La represión se desata” (Ojeda y Cravero, *Nosotros la Resistencia*: 93).

Trece días después del golpe, un diario local daba cuenta de esta situación, informando a las personas que se habían congregado en las puertas del Regimiento que se daría a conocer el día de arribo de los efectivos de la unidad (LC 29-9-1955).

Las tropas del 11 de Infantería se mantuvieron ‘leales’ al gobierno constitucional, de modo que en las primeras acciones represivas emprendidas contra las manifestaciones que se iban propagando en la ciudad, las autoridades no se atrevieron a pedir su intervención ya que dudaban de su fidelidad.⁴

En el año 1956 el Regimiento 11 fue epicentro de un plan que incluía la toma de Swift, pergeñado de forma conjunta por la Comisión gremial del sindicato de la carne, que operaba en la clandestinidad, y un grupo de militares.⁵ En el año 1960 el Regimiento vuelve ser foco de acciones a partir de otro intento de toma realizado por los grupos de civiles y militares, tras las cuales el gobierno consiguió desbaratar la acción apelando a una extendida represión que se propagó durante los días sucesivos.

Testimonios de protagonistas de la toma del Regimiento del año ‘60 señalan la colaboración prestada por sindicalistas vinculados con distintos gremios de la ciudad, de los que se destaca Constantino Zorila, histórico dirigente del sindicato de la carne de Rosario (Franco, en *Nosotros la resistencia*: 138). La extensa represión desplegada en el barrio tras la toma alcanzó a trabajadores, militantes y activistas gremiales del frigorífico, muchos de ellos

⁴El diario *La Capital* de Rosario brinda un descripción de las jornadas donde subraya la ‘serena conducta’ de la población rosarina frente a los sucesos que afectan la vida nacional, dando cuenta de las movilizaciones de empleados y obreros desarrolladas en el centro de la ciudad “donde pequeños grupos armados llegaron a exteriorizar a viva voz su aprobación o reprobación...” al régimen defacto (LC 22-9-55). En testimonios recogidos en el periódico *Soberanía* se relata uno de los sucesos de esas fechas “El día 22 de septiembre llega a Rosario el primer contingente de tropas procedente de Campo de Mayo con el objetivo de disolver una manifestación que avanzaba por calle Córdoba hacia el centro de la ciudad. En Córdoba y Dorrego cayó herido de muerte un Aspirante de la Escuela de Suboficiales. Los disparos se habían realizado desde lo alto e ‘iban dirigidos hacia las tropas y hacía la manifestación con el evidente propósito de provocar el choque entre ambos grupos” (testimonio Teniente Coronel Fernández reproducido por Amalia de Lugand, *Soberanía*: 1). Luego de estos episodios se imparte el toque de queda en la ciudad.

⁵ En octubre de ese año se produce la toma del frigorífico Swift, que, en proyecto, iba a ser acompañada de la toma del Regimiento 11, para desembocar en una acción mayor que implicaría a la ciudad de Villa Gobernador Gálvez, convocando a la huelga general. Algunos testimonios señalan que se alzaron barricadas en los puntos de acceso a la fábrica (Dunda, en *Nosotros la Resistencia*). Sin embargo, el plan fracasó, el Regimiento 11 nunca acompañó la acción y una fuerte represión recayó sobre los obreros de la carne con heridos, detenidos y hasta secuestros...

afiliados al Partido Comunista y referentes de la lista Marrón, los cuales fueron encarcelados por averiguaciones y luego despedidos del frigorífico Swift⁶.

Otro lugar emblemático, donde la población enfrentó a las fuerzas represivas, fue Villa Manuelita, ubicado en las inmediaciones del frigorífico Swift (a unas 10 cuadras aproximadamente)⁷; el barrio formó parte del populoso cordón poblacional que se fue levantando desde Swift hasta Avenida Pellegrini los cuales bordeaban el Río Paraná y albergaba a obreros de distintos gremios y oficios de los que se destacan los trabajadores de la carne. Fue allí donde los habitantes protagonizaron una intensa resistencia a las fuerzas represivas, algunas ‘postales’ de estas jornadas continúan siendo transmitidas de ‘boca en boca’ y/o a través de instituciones y normativas que procuran recuperar ese acervo de lucha⁸. En los relatos recogidos a través de fuentes secundarias se entrecruzan situaciones y lugares que se transformaron en símbolos de la resistencia, uno de ellos es el tanque de agua ubicado en una de las arterias de acceso al barrio donde sus habitantes se concentraron durante varios días para desafiar a las fuerzas represivas y expresar, a través de pintadas y carteles, su rechazo al golpe de estado. Las versiones difieren en cuanto al contenido de los mensajes: “VILLA MANUELITA NO SE RINDE” (Nosotros la resistencia: 93) “Todos los países reconocen a Lonardi. Villa Manuelita no lo reconoce” (Vigo en Piglia y en Hernández), y los soportes en los cuales se elaboraron dichas leyendas (banderas, paredes, etc.); pero coinciden en señalar la resolución con que los vecinos lograron frenar los intentos de ocupación del barrio, en las crónicas se exalta la participación de las mujeres y los niños en los enfrentamientos contra las columnas de soldados.

Este tipo de acciones desatadas de forma espontánea en distintos puntos de la ciudad fueron caracterizadas por Beba Balvé como insurrecciones. En sus relatos, realizado en tanto testigo de los hechos, la zona sur de Rosario mereció unos párrafos especiales, allí las movilizaciones eran encabezadas por

“...hombres montados a caballos percherones, con el torso desnudo y una camisa colgada de un palo en demostración de los descamisados y en la otra mano, una botella de kerosene o nafta. Los siguen las mujeres gritando que dan la vida por

⁶ Los trabajadores y dirigentes de ‘la Marrón’ detenidos y despedidos fueron Campodónico, Espinoza, Sánchez y Ramón Zarza. Como veremos, Zarza fue electo Secretario General del Sindicato Industria de la Carne en el ‘61 (cargo que ocupó hasta fines del ‘62), uno de los escollos más importantes que debió enfrentar la conducción fue el desconocimiento de la empresa Swift al nuevo secretario general basado en el argumento de que estaba despedido (Menotti, 2009).

⁷ Entre las calles Grandoli y Teniente Gral. Sánchez, y Boulevard Seguí y Uriburu.

⁸ La Fundación Villa Manuelita, a través de su página web, informa acerca de una ordenanza municipal donde se oficializa la denominación del barrio con el nombre de Villa Manuelita, ordenanza 7401 (26/9/2002).

Perón. Los acompañan hijos, padres, abuelos, perros, etc. todos avanzando hacia el centro, quemando toda casa o negocio que tenga la bandera Argentina en tanto adhesión al golpe de estado. Sobrepasan a la policía, llegando al centro quemando y destruyendo todo a su paso.” (Balvé 2005:3).

Las fuerzas represivas, que en principio fueron desbordadas, recibieron refuerzos que estuvieron al mando del general Bengoa⁹, “los tanques aplastaron a cientos de personas, grandes y chicos.” (Balvé 2005:3).

Las fuentes citadas se distinguen por presentar una narración épica de los hechos que conmovieron a la ciudad durante los primeros años del gobierno defacto. En las reconstrucciones realizadas sobre las distintas acciones vecinos y trabajadores, barrios y frigoríficos se confunden y, en ocasiones confluyen como escenarios de lucha.¹⁰ De manera que, lo que nos interesa subrayar de estos procesos es la destacada participación que en las manifestaciones, tomas y resistencias barriales tuvieron los obreros y dirigentes sindicales del gremio de la carne.

Además de los testimonios brindados por protagonistas u observadores de aquel momento, el protagonismo de los trabajadores de la carne es ponderado en distintos estudios que abordan el período en la ciudad de Rosario (Armida y Filiberti 2006, Cavarozzi 1979a, Pons 2000, James 2006) y también en el análisis de las notas periodísticas publicadas por los principales diarios de la región, La Capital (LC) y La Tribuna (LT).

En efecto, si focalizamos la mirada en los primeros dos meses que siguieron al golpe de estado es posible coincidir con las descripciones que acentúan el carácter convulsionado en que estaba inmersa la ciudad, escenario propiciado y profundizado por los paros que se sucedían en los frigoríficos y otros sectores (Armida y Filiberti 2006). Una lectura atenta de los diarios mencionados aporta elementos para complejizar dicho proceso.

Hasta el 10 de octubre de 1955, las referencias a la conflictividad en la industria frigorífica aparecen en los comunicados realizados por los dirigentes del Sindicato Industria de la Carne de Rosario; que continuaba en manos de la dirigencia electa bajo un régimen depuesto y cuyo secretario general era Constantino Zorila. La entidad insiste en llamar a la disciplina gremial

⁹ Bengoa es denunciado en las páginas del periódico Soberanía por haber sido una de los entregadores de la “Revolución de Junio”, en referencia al levantamiento armado de 1936 comandado por el Gral. Valle (Soberanía año 1, n° 21)

¹⁰ Ernesto Salas describe una vinculación similar al relatar los episodios que se desencadenaron tras la desocupación de la toma del frigorífico Lisando de la Torre, ubicado en el barrio Matadero del Capital Federal: “... barrio y frigorífico eran la misma cosa, la vecindad se confundía con la relación laboral, el vecino era a la vez el compañero de trabajo, muchos obreros y vecinos estaban emparentados. El barrio, por otra parte, vivía del frigorífico y el comercio mantenía una estrecha relación con empleados y obreros y sus familias.” (Salas 2006:143)

y al orden, exhortando a sus afiliados al respeto por las resoluciones dispuestas por los dirigentes seccionales y nacionales (de la Federación y la CGT). El primer comunicado publicado en este sentido convocaba a seguir

“...las indicaciones de los cuadros superiores del gremio (...) que se sintetizan en los siguientes puntos: 1° Concurrir normalmente al trabajo; 2° No intervenir en ningún acto de perturbación del orden público o gremial. Teniendo en cuenta lo dicho más arriba, es menester estar en permanente contacto con el sindicato y obedecer única y exclusivamente las directivas emanadas de sus autoridades.” (LC 1-10-1955).

En las comunicaciones del sindicato se ponen de manifiesto que los enfrentamientos y medidas de fuerzas lideradas por los trabajadores se fueron desarrollando de forma autónoma, sin el aval de la conducción. Las advertencias y los llamados al orden y al respeto por la ‘verticalidad’ sindical se repite en otro comunicado (LC 8-10-1955) días posteriores a que la conducción de la CGT pasara a manos de Framini y Natilini¹¹ y fueran intervenidos diferentes organizaciones gremiales de primer y segundo orden, incluida la Federación Gremial del Personal de la Industria de la Carne (LC 11-10-1955).

Tras estas intervenciones se produce un cambio en las posiciones y el accionar del Sindicato local de la industria de la carne, en los comunicados de las entidades gremiales donde se exhorta a los afiliados a concurrir al trabajo ya no firman los dirigentes de los trabajadores de los frigoríficos. El 17 de octubre, aunque imperaba el estado de sitio en todo el país, los diarios informaban que “en el frigorífico Swift la concurrencia de trabajadores estuvo por debajo del cincuenta por ciento...” (LC 18-10-1955).

Hacia finales del mes de octubre se realizaron denuncias por intentos de ocupación a sindicatos y a la seccional de la CGT, en respuesta a ello el Sindicato Industria de la Carne de Rosario convoca a una reunión de delegados con el fin de establecer la convocatoria a un paro en señal de apoyo a los dirigentes de las centrales nacionales y locales (LC 29-10-1955).¹²

¹¹ Tras la renuncia de Di Pietro asume una nueva conducción liderada por Andrés Framini (Textil) y Luis Natalini (Luz y Fuerza) el 7 de octubre de 1955.

¹² Las convocatorias a paros y movilizaciones no son publicitadas en los diarios, informaciones en este sentido pueden desprenderse de declaraciones vertidas por ‘delegaciones’ o grupos de trabajadores de los frigoríficos, presuntamente vinculados con el Comité de Recuperación sindical, organismo que nucleaba a activistas y militantes autodenominados ‘democráticos’, defensores del régimen defacto. Las acciones y posiciones del Comité tienen una amplia difusión en los medios de prensa. En cuanto a las medidas de fuerza prevista para el 30 de octubre el comunicado expresaba: “ante el anuncio de la Comisión Directiva del Sindicato Industria de la Carne de Rosario, convocando a una reunión de delegados con el fin de tratar un posible paro a partir de las cero horas del día de mañana (...) nos hacemos un deber llamar la atención de nuestros compañeros para que deponiendo cualquier prejuicio concurren mañana normalmente a sus tareas...” (LC 29-10-1955).

Ante este estado de situación es posible pensar que la huelga convocada y luego cancelada por la CGT para el día 3 de noviembre pudo haber tenido un importante impacto en el gremio de la carne de Rosario.¹³

En síntesis, tras el golpe de estado el gremio de la carne se distinguió por su alto nivel de movilización, durante semana proliferaron las medidas de fuerza, en principio realizadas a contrapelo de las resoluciones de la conducción sindical y, luego, en vinculación con dicha institución. En este contexto, no es sorprendente la contundente adhesión que tuvo el paro general por tiempo indeterminado decretado por la CGT para el 14 de noviembre tras la asunción de Eugenio Aramburu al frente de la presidencia.

La huelga fue contundente en toda la ciudad de Rosario, incluso el cese de las actividades se inició antes de la fecha prevista. La prensa local describe con minuciosidad los niveles de ausentismo por gremios, empresas o dependencia particulares, intentando demostrar cómo la actividad “va volviendo a la normalidad”. En ese escenario, los obreros del frigorífico Swift sobresalían por constituir “...el aporte más importante en favor de la huelga (...) de un total de 5000 operarios que debían prestar servicios en la víspera, solamente asistieron 1000 de los cuales el gran porcentaje corresponde a las oficinas administrativas” (LC 16-11-1955). El 17 de noviembre, día en que la huelga es levantada por el interventor de la CGT, el diario La Capital publicaba: “todo este panorama de normalidad quedó interrumpido en el Swift (...) la entrada de personas se calcula en 1500 personas, en su mayoría administrativos, aunque se tienen fundadas esperanzas en el sentido de que hoy habrá de aumentar mucho esa cantidad” (LC 17-10).

Las “fundadas esperanzas” se desvanecieron, al día siguiente la misma empresa se dirigía a su personal a través de un comunicado de prensa

“...advirtiéndole sobre la necesidad del reintegro inmediato a las respectivas tareas en los turnos y horas asignadas y que fuera interrumpidas sin que ninguna actitud patronal haya provocado tan extrema medida. En caso de que fuera desoída esta exhortación formulada con el propósito de evitar mayores daños a la economía general y la de los propios obreros en particular, la empresa deja a salvo su responsabilidad por las ulteriores medidas que se viera en la necesidad de adoptar.” (LC 18-11-1955).

La prolongación de la huelga y el importante nivel de acatamiento alcanzado en el frigorífico Swift explican la resolución empresaria de exhortar a los trabajadores al reintegro de sus tareas, amenazando con la aplicación de medidas disciplinarias.

¹³ La prensa no brinda datos al respecto solo reconoce que el paro afecta a algunos “pocos gremios” (LC 3-11-1955).

Hay un elemento a subrayar tanto más cuanto que estaría marcando una dinámica que va a caracterizar todo el período, la acción conjunta de trabajadores adscriptos a diversas corrientes político-gremiales, principalmente peronistas y comunistas, la prensa local recoge esta ‘nueva’ tendencia en palabras del Comité de Recuperación Sindical “...interesa a tener en cuenta: ‘el apoyo de elementos comunistas’, que estaría operando en los gremios metalúrgicos, tabacaleros, tranviarios y frigoríficos, ‘estamos -agregan- frente a una maquiavélica combinación peronista-comunista’ (LT 16-11).

Luego de la huelga y con la asunción de Aramburuen el gobierno, la represión se exacerbó, se intervinieron militarmente la CGT y otras organizaciones de primer y segundo grado, se multiplicaron las persecuciones y detenciones a militantes y activistas. Tal como sucedió en otros sectores laborales, en el gremio de la carne local la conflictividad laboral y las distintas expresiones de resistencia al régimen van a ir adquiriendo otras características.

Organización gremial en el lugar de trabajo... disputas de sentidos y representatividad

A comienzos de diciembre de 1955 se sustanció la intervención en el Sindicato Industria de la carne de Rosario¹⁴ a cargo del 2º comandante Edgar Roberto Bichsel (LC 3-12-1955). En ese escenario de surgimiento de nuevos actores, los procesos de luchas y negociaciones tendieron a focalizarse al interior de la fábrica.

Desde mediados del mes de diciembre se registran paros en distintas secciones de Swift como Curie de Conserva, Conserva, Cocina de Conserva, Tachería, Proseccing y Cajonería, los cuales se realizaron como respuesta a despidos y suspensiones selectivas (LC14-12-1955 y LT 15-12-1955).

Según se desprende de las notas periodísticas, uno de los trabajadores suspendidos fue el militante de la Unión Cívica Radical José Costarelli¹⁵. La prensa recoge una serie de ‘entredichos’, discusiones y amenazas entre el referente partidario y los “**secretarios gremiales** del Sindicato Industria de la Carne” (LC 17-12). Es interesante detenernos en estas figuras gremiales ya que van ir cobrando fuerza y protagonismo; se trata de los integrantes de la comisión paritaria de Swift. Los paritarios son miembros de la comisión directiva del

14 En la Federación la intervención se realiza el 18 de noviembre de 1955 (Historia de la Federación de la Carne, 1997)

15 Fue presidente durante años del comité oficial de la UCR, seccional 13º de Rosario, y electo Diputado nacional por la provincia de Santa Fe en los años 1973 y 1983. Como forma de mantener viva la memoria de “Don José”, una ordenanza municipal designa con su nombre a una plaza ubicada en el barrio Saladillo, frente al lugar donde funcionaba la citada seccional partidaria (Ordenanza N° 6065, 1995, HCM Rosario).

Sindicato y mantienen su presencia sistemática en los lugares de trabajo, a través de la Paritaria Local, para realizar las negociaciones con las empresas e intervenir en conflictos¹⁶, pueden detentar la representación de los trabajadores de todas las secciones o estar destinados a secciones particulares. Los secretarios que protagonizaron la acción gremial durante estos años eran de: Oficina de tiempo, Playa de novillos, Salón de chanchería, Cámara fría y Playa de cerdos. Desde su lugar de representación interpelaban públicamente y en estos términos a José Costarelli:

“... no solicitó su defensa a la representación sindical, concurriendo a pedir el levantamiento de la sanción de que fue objeto en forma particular a la patronal y, al no conseguir su objetivo, lo hizo en igual forma ante el interventor en el Sindicato de la Carne, demostrando de tal manera un total desconocimiento de la autoridades sindical y su falta de disciplina y criterio de un afiliado gremial”. (LC 17-12-1955).

Las palabras vertidas por los secretarios nos proporcionan indicios para intentar dimensionar la presencia y legitimidad que la organización sindical conservaba en los lugares de trabajo, en momentos en que el mismo sindicato se encontraba intervenido. El hecho de que el trabajador suspendido no haya recurrido a ellos en busca de soluciones merecía los calificativos de ‘desconocimiento de la autoridad’ y ‘falta de disciplina y de criterio’.

La respuesta de Costarelli no se hace esperar, en la misma edición el trabajador denuncia a los ‘secretarios’:“...se atribuyen cargos gremiales, pese a que en la actualidad no son dirigentes, y que cuando lo fueron (...)nunca defendieron a los compañeros de trabajo, aunque ahora pretenden se les solicite apoyo para la defensa.” (LC 17-12-1955).

Evidentemente no puede leerse de forma ingenua esta polémica, ya que en la misma se expresan los posicionamientos de representantes y referentes no sólo gremiales, sino de partidos políticos en explícita oposición: UCR – Peronismo. Sin embargo, lo que nos interesa señalar es la presencia de la dirección sindical en el lugar de trabajo, representantes gremiales que en rigor, tras la intervención de la institución sindical, habían cesados sus funciones, pero que incluso en ese contexto tienen la fuerza de ‘disputar’ su presencia y legitimidad de forma pública.

Durante el mes de diciembre, las suspensiones se multiplicaron en el frigorífico Swift, lo que trajo aparejado la paralización de numerosas secciones que involucraban a miles de

¹⁶ Esta dinámica organizativa puede identificarse en distintos momentos históricos hasta el presente. Desde la perspectiva de los trabajadores, la Paritaria Local aparece en el gremio de Rosario como la institución que “reemplaza” a la Comisión Interna, esto implica que, a diferencia de lo que ocurre en otras seccionales sindicales de la industria frigorífica, los delegados elegidos por voto directo no tienen la potestad de constituirse en Comisión Interna para negociar con los empresarios, y sus ámbitos de actuación tienden a limitarse a las relaciones desarrolladas en las secciones, entre trabajadores, capataces y jefes.

trabajadores. Ante este panorama el interventor del sindicato realiza una serie de gestiones que incluyeron “conferencia con la comisión paritaria”, reuniones y asambleas con afiliados (LC 28-12-1955). Tras el levantamiento de las medidas de fuerza, las negociaciones entabladas entre la intervención sindical y la empresa se concentraron en el otorgamiento de la garantía horario.

En estos procesos se advierte que la intervención del Sindicato de la carne de Rosario mantiene un accionar tendiente a retomar algunas de las problemáticas obreras y a procurar ámbitos de negociación con los representantes patronales y gremiales vinculados con la conducción desplazada, los cuales venreforzada sus posiciones en tanto se erigen como interlocutores del propio interventor.

Los conflictos por despidos y suspensiones van a ser preponderantes, en una industria que a partir de 1955 ingresaba en una etapa de claro retroceso y pérdida de relevancia económica. Se trata de un momento donde proliferan las agrupaciones semiclandestinas y comités no oficiales de trabajadores al interior de las fábricas. En este contexto, como ya mencionamos, se planifica una acción de gran envergadura que tenía como epicentro al frigorífico Swift, el Regimiento 11 y la ciudad de Villa Gobernador Gálvez (Dunda 1998; Armida y Filiberti 2006:159, El Litoral 11/6/1956).

Asimismo surgen también otras reivindicaciones y expresiones de conflictividad que tiene como principal motivación las disputas por los sentidos y las adscripciones político-gremiales. En efecto, al interior del frigorífico Swift tiene lugar un “insólito suceso” (LC 17-1-1956) que fue relevado durante algunas jornadas por la prensa local¹⁷. Trabajadores de la sección semilla reaccionaron ante el destrozo que el superintendente del establecimiento realizara de un cuadro del Gral. San Martín. En respuesta a este episodio el interventor sindical realiza denuncias contra el superintendente en la policía y en los medios de prensa; desde ese momento se suceden distintas manifestaciones de repudio y medidas de fuerza que constaban en paros de 10 minutos por turno. Asimismo se publican las expresiones de solidaridad de interventores de otros gremios (UOM, Municipales, CGT local) alguno de los cuales adhieren al paro.

Entendemos que, por sus características, este conflicto expresa el estado de movilización de los obreros al interior de los establecimientos fabriles. La fuerza con que se realizó la denuncia de los trabajadores de la sección semilla, ante lo que fue vivido y denunciado como

¹⁷ “Formulóse la denuncia de un insólito suceso”; “Cumpliéronse paros en el frigorífico Swift”; “Se expidió la justicia sobre un hecho reciente” “Solicitada” de la fiscalía. La capital 17,18 y 20 de enero de 1956.

un agravio cometido a la memoria de un prócer nacional, condujo a la rápida respuesta de los interventores sindicales. En palabras del propio interventor del sindicato de la carne:

“...ante la posibilidad de que personas ajenas al problema pretendan aprovecharse del mismo para derivarlo por cauces que no corresponden, con móviles de índole política, esta intervención previene que no permitirá actitudes tanto individuales como colectivas reñidas con la disciplina sindical (...)exhorta al gremio a mantenerse unido y acatar sus disposiciones, ya que trabajando en forma disciplinada como verdaderos gremialistas se consolidará la posición de la organización que debe ser el único norte de todos los afiliados.” (LC 18-4-1956).

Por su contenido, este conflicto nos permite identificar la importancia que adquiere la protección y defensa de elementos simbólicos que, sin remitir directamente al imaginario peronista, contribuía a la afirmación de sentidos y valores vinculados, como el ‘sentimiento de argentinidad’ que es exaltado en oposición a los que representaría el frigorífico Swift. En este sentido, es interesante detenerse en las expresiones vertidas por el interventor de la UOM, quién narra el episodio en estos términos:

“...incalificable atentado cometido por el superintendente del Frigorífico Swift, súbdito norteamericano, contra la venerable imagen del Padre de la Patria; que demuestra hasta qué grado ha llegado la exasperación de ciertas patronales ante la defensa que las autoridades designadas por la Revolución Libertadora efectúa de los derechos obreros, y considerando que este hecho inadmisiblemente involucra una afrenta intolerable para la argentinidad y un atentado que repugna a lo más íntimo de los sentimientos del pueblo argentino.” (LC 17-1-1956).

Nos interesa subrayar la forma en que los interventores postulaban al régimen defacto como defensor de los derechos obreros, configurando a la empresa de capitales norteamericanos como un ‘otro’ hostil, con intereses enfrentados que impactan negativamente en los sentimientos argentinos.

Representantes de partidos políticos(Demócrata Progresista y Unión Cívica Radical) también denunciaron en comunicados la actuación empresaria en contra de los derechos obreros, ligando a los intereses imperialistas con las secuelas dejadas por el régimen anterior. Incluso algunos como la UCR y Partido Comunista se proclamaron a favor de la nacionalización de Swift.

Finalmente la justicia archivó la causa y liberó de culpa al acusado,

“el acto criminatorio no asume los atributos subjetivos y objetivos requeridos por la figura del delito. La esfinge cuya destrucción se imputa al denunciado no reviste los caracteres técnicos prescritos (...) por el contrario constituye una deplorable impresión gráfica, sucia ajada por el tiempo”(Solicitada Compañía Swift, LC 20-1-1956)

Prueba incontrovertible de ello es que por el estado de la imagen se habría generado una confusión ya que la esfinge dañada era del Gral. Manuel Belgrano, no de San Martín (Solicitada Compañía Swift, LC 20-1-1956).

El episodio, que en la prensa aparece narrado como una anécdota curiosa, adquiere su significación y relevancia si se inscribe en el contexto de persecuciones, prohibiciones, y encarcelamientos que estaban sufriendo los trabajadores. Los cuales libraron batallas donde se disputaban los aspectos simbólicos y las disputas por los sentidos de pertenencia y adscripción política y gremial. En este sentido, consideramos que, por su fuerza y extensión, el conflicto relatado expresaba el estado de movilización de los obreros al interior de establecimiento fabril. Por su contenido, nos permite identificar la importancia que adquiriría la protección y defensa de elementos simbólicos vinculados al imaginario peronista, ya que “el libertador” había sido una figura muy exaltada y utilizada por ese gobierno (Cattaruzza 2003). Por otra parte, la revalorización de la imagen de San Martín por parte de los funcionarios sindicales, defensores del régimen *de facto*, nos podría estar indicando también la política de reconocimiento de algunos héroes representativos, en un escenario donde estaba ejerciéndose una explícita y activa prohibición sobre los principales representantes de los trabajadores de la carne, reconocimientos mediante los cuales los funcionarios buscaban explicitar sus posiciones a favor de los trabajadores y en oposición a intereses foráneos, representados, en esta ocasión, por la empresa norteamericana.

Estas disputas por el sentido pueden pensarse también como antesala de acciones y posicionamientos que se irían multiplicando con el decreto 4161 de marzo de 1956, donde se prohibían la utilización de “imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas” (Decreto Ley 4161) vinculadas con la doctrina peronista; expresar o hacer uso de cualquier símbolo peronista estaba penalizado con prisión, multas, inhabilitaciones, clausuras de comercio, etc. Situación que, produjo un “...complejo proceso de afirmación y reconstitución de la identidad política” (Salas 2006:85).

Trabajadores de Swift relatan innumerables anécdotas que tenían como protagonistas a vecinos del barrio Saladillo. Un ex trabajador de Swift y actual Secretario General del Sindicato de la carne de Casilda recuerda:

“... el peronismo es un sentimiento y es verdad. Yo me acuerdo de Leo, en el ‘55 (...) los golpes, los civiles, todos juntos con el ejército... ella, viste, tenía una verdulería en el Piave, al lado del Piave y viene el comando y estaba el retrato de Evita y de Perón y el jefe de ahí de la brigada dice, ‘saque eso de ahí’ y lo tira al suelo’. Y Leo lo mira y le dice, ‘yo jamás lo voy a sacar’. Y viene uno de los policías a los retrat... paff!! Al suelo lo pisa así. ‘De ahí lo podrá sacar’, le dice Leo, ‘pero de acá (señala el corazón) ni muerta’. Mirá, por eso me hice más peronista todavía, vos sabés

el sentimiento que tenía, no solamente hablar sino en las acciones.” (Valentín. Swift 1964-1977. Empleado oficina Plan Control. Delegado gremial. Dirigente de la Lista Gris. Entrevista marzo 2010)

Otro ex obrero de Swift comentaba:

“Me acuerdo de una vecina que en las peores épocas de persecución cada 26 de Julio ella se iba al monumento a Evita, el que está acá en Pueblo Nuevo, a dejar un ramo de flores o una vela. Eso no todo el mundo lo hacía. Una vez, otra vecina que trabajaba en el Swift, en picada, se planta también en el monumento y arrastrando el cuchillo por el pavimento, sacando chispas, decía, ‘vengan hijos de Puta si son machos’. Por supuesto no se acercaba nadie.” (Martín. Charla reconstruida a posteriori septiembre 2009).

En los relatos se exalta la valentía mostrada por obreras y comerciantes que hacían frente a la represión y a la posibilidad de penalización, venerando imágenes o realizando tributos en sitios emblemáticos. Ciertamente, el monumento a Evita fue durante el gobierno peronista un espacio de devoción para los trabajadores de la carne de Rosario. Registros fotográficos y testimonios recogidos dan cuenta de las procesiones que las obreras de Swift realizaban en los aniversarios del fallecimiento de Eva Perón, saliendo de la fábrica en marcha hasta el monumento para llevar ramos de flores.

Continuar desarrollando estas expresiones ritualizadas en contextos represivos suponía complejos procesos que tendían a reafirmar el sentimiento de pertenencia peronista, no solo para aquellos que se atrevían a desafiar la ley sino también para los eventuales y solidarios espectadores. Estas experiencias sociales eran configuradas y resignificadas en las huelgas y en los conflictos cotidianos en el seno de los espacios laborales.

Se trata de prácticas y construcciones sociales que no pueden ser interpretadas de forma lineal u homogénea, ya que en ella operan y confluyen elementos y relaciones de diversos órdenes y niveles: condicionamientos socioestructurales, dinámicas institucionales y prácticas cotidianas desarrolladas por los conjuntos sociales. Para las experiencias que estamos analizando, los procesos de reafirmación de la identidad y la adscripción peronista inscriptos en los procesos de conflictividad barrial y laboral se articularon con otra tradición político gremial con una histórica presencia entre los trabajadores de los frigoríficos: el partido comunista –PC-.

“Una maquiavélica combinación”...conflictividad cotidiana y construcción de liderazgos

La presencia de los comunistas en el gremio de la carne remite al momento de instalación del frigorífico Swift en la región, desde la segunda mitad de 1920 ya se identifican los primeros

conflictos y organizaciones vinculadas con el PC¹⁸. Para los años que estamos analizando, dicha presencia vuelve a tomar relevancia de la mano de militantes emblemáticos como Ramón Zarza.

El historiador Paulo Menotti (2002 y 2008) brinda detalles acerca de las herramientas organizativas y de propaganda que los comunistas desarrollaron durante años en el gremio, como el periódico de fábrica 'La Chaira' que circulaba desde el año 1949; la participaciones de obreros comunistas en las asambleas y mitines; y la construcción de relaciones cotidianas donde se desarrollaban debates personales con los compañeros de trabajo. En el marco de ese proceso, la lista Marrón profundiza sus actividades tras la caída del gobierno peronista, entre los años 1957, 1958 Zarza es elegido delegado al Consejo Federal de la Federación, donde los congresales reflexionan sobre la crítica situación de la industria de la carne y plantan sus posiciones (Boletín El trabajador de la Carne, 12-1958). La renovada presencia del comunismo en la vida gremial se articula con otros ámbitos de actuación a nivel nacional como la Comisión Intersindical que, durante 1957, se extendió a numerosas entidades (algunas, incluso, dirigidas por peronistas) y desde donde se llevaron a cabo medidas de fuerza de carácter general¹⁹. Se conformaron otros nucleamientos gremiales que, en el transcurso de los años constituyeron espacios de dirección centralizadas en el ámbito nacional, fundamentalmente las '62 organizaciones', que aunque sus orígenes contenía al PC, luego fue cobrando un sesgo claramente peronista, constituyendo una herramienta que colaboró en reafirmar el papel del peronismo en la representación sindical y en el espacio político (Schneider 2006); las '32 Organizaciones Democráticas' y el 'Movimiento e Unidad Clasista Sindical', de tendencia comunista.

Durante 1957 se incrementan los procesos de normalización de las entidades sindicales, los mismos no estuvieron exentos de conflictos y proscripciones. Las limitaciones se vivenciaron con particular énfasis al interior de los lugares de trabajo, espacios donde se profundizan las medidas disciplinarias tendientes a maximizar los ritmos y aumentar la productividad del trabajo como así también a limitar la actividad de la organización sindical. En el frigorífico

18 En 1929 se crea el Sindicato Obrero Industria de la Carne -SOIC- en Rosario y en 1932 la Federación Obrera Industrial de la Carne -FOIC-. Durante la década del '30 fue reforzada la presencia del PC al interior del gremio de la carne, a nivel nacional y local; proceso desplegado en un período de fuerte penetración comunista en el medio proletario de ramas industriales importantes como la construcción y la metalúrgica (Camarero 2007).

19 "La fuerza impulsora de este agrupamiento fue el 'Movimiento Pro Democratización de los Sindicato', una agrupación colateral del Partido Comunista (...) su programa de constitución fue un petitorio que pedía la libertad de los trabajadores encarcelados, la finalización de las intervenciones militares en los sindicatos y en la CGT, el restablecimiento de precios máximos para artículos de primera necesidad, la derogación del estado de sitio y otras leyes restrictivas de los derechos de los obreros (Schneider, 2006:104).

Swift, el panorama descrito se acentuaba a partir de las penosas condiciones de trabajo imperantes.

Es interesante detenerse brevemente en las conclusiones a las que arribó una Comisión investigadora de las condiciones de trabajo en el frigorífico Swift designada por la Cámara de Diputados de la provincia de Santa Fe en el año 1958 en donde se hace referencia a las características del trabajo bajo el sistema estándar: "...se trabaja intensamente (...) el hombre está en constante actividad. Las máquinas modernas tipo noria exigen ininterrumpida tarea. Todo está estandarizado y preestablecido lo que cada obrero debe realizar en un tiempo determinado" (Informe comisión. Cámara de Diputados de la Provincia. LC 9-12-1958). En secciones claves, como Playa y Conservas, la humedad y vapores impiden la visibilidad, en otras la combinación de frío y humedad es altamente pernicioso para la salud de los trabajadores.

Se describen asimismo las deficiencias edilicias, como techos con goteras, cañerías rotas, insuficiente ventilación y luminosidad, servicios sucios y vestuarios y duchas en ambientes muy fríos; y en los servicios médicos donde la atención no es permanente y no se dispone de ambulancias para casos de emergencia. La comisión concluía su estudio afirmando que la industria frigorífica debía ser declarada insalubre, además presentaba un proyecto de ley que proponía servicios médicos permanentes y ambulancias en los establecimientos frigoríficos y mataderos de más de 200 empleados, además de multas en dinero en el caso de infracciones. De manera que, además de los reclamos por incrementos salariales, la conflictividad laboral tendía a incorporar reivindicaciones vinculadas con las condiciones de trabajo y con los abusos cometidos por personal de vigilancia en el cotidiano laboral.

Hacia fines de 1959, se desarrolla un conflicto de importantes dimensiones en Swift, como respuesta al intento patronal de reforzar los sistemas de vigilancia a través de la presencia del denominado "Departamento de Protección". Ante las sistemáticas prácticas de acoso y persecución que realizaban vigilantes y capataces, los obreros de la sección Playa de Faena tomaron medidas de fuerza. Por su parte, la empresa denunció episodios de violencia física de parte de los trabajadores hacia personal jerárquico. Frente a estos hechos el Sindicato convocó a un paro²⁰ y Swift respondió con el cierre del establecimiento por tiempo indeterminado, suspendiendo a todo el personal.

20 "...en defensa de [los derechos del gremio] ante la arbitrariedad de que la Compañía Swift hace gana (sic), convirtiendo los lugares de trabajo en un verdadero feudo, donde impone su propia ley y capricho, sin atender las razones de quienes estamos empeñados tan sólo en desarrollar nuestras labores en un marco de tranquilidad y dignidad" (LC 26/11/1959).

Durante el *lock-out* estuvo presente en las negociaciones la Federación de la Carne a través de su dirigente Eleuterio Cardozo. En un principio, el dirigente se sumó a las denuncias de persecución y atropello de las que fueron víctimas los trabajadores de Swift²¹, pero ante la inflexible posición empresaria, la Federación terminó firmando un acta acuerdo donde, a cambio del compromiso empresario de reanudar sus tareas, se comprometía a intervenir en la Comisión Directiva del Sindicato de Rosario, a efectos de instruir al personal y a sus representantes en el cumplimiento de las normas²². Como respuesta a esta posición, el Sindicato local rechazó por asamblea los términos del acta, criticó públicamente la actuación de la Federación y ratificó la responsabilidad empresaria ante los sucesos.

Un elemento a subrayar en torno al conflicto son las medidas que adoptó Swift, con el cierre de fábrica y la suspensión de personal, ya que estas se inscriben en un accionar que las patronales frigoríficas fueron brindando a lo largo de la historia ante las protestas obreras; el cual se intensifica en el marco del proceso de crisis y transformación por el que atravesaba el sector. A esta dinámica empresarial se le sumó la puesta en escena de desacuerdos entre Federación y Sindicato. Discrepancias que se inscriben en disputas y tendencias que a atravesaban a todo el sindicalismo argentino.

Ciertamente, las medidas de fuerza registradas hacia fines de la década del '50, bajo el gobierno de Frondizi²³, manifestaron claramente las distinciones al interior del sindicalismo, fundamentalmente peronista. Al calor de la dinámica intervención-normalización del Estado sobre las organizaciones gremiales, el proceso de surgimiento y consolidación de nuevos dirigentes sindicales impactó de manera diferenciada en el Sindicato Industrial de la carne de Rosario y en la Federación²⁴. Como mencionamos, la Federación fue dirigida por Eleuterio Cardozo, relacionado con el grupo de los “blandos”, sobresalió por ser uno de los primeros

21 En declaraciones a la prensa el dirigente denunció que “...la política provocatoria (sic) (...) de esta planta ha recrudecido en los últimos tiempos, y (...) ello corresponde a un plan patronal destinado a cerrar el establecimiento y a crear conflictos con el gremio” (LC 29/11/1959).

22 “[Se] advierte al personal, sus delegados y demás representantes sindicales que aquellos que violen el procedimiento estatuido y las normas convenidas en la industria para el manejo de los diferendos y adopten medidas de fuerza y otros procedimientos inorgánicos, no serán respaldados por la organización gremial y serán directamente responsables de sus actos ante la representación” (Acta. Departamento de Conciliación N° 11. Ministerio de trabajo y seguridad social. En LC 10/12/1959).

23 En 1958 Arturo Frondizi (Unión Cívica Radical) asume el gobierno. A pesar de que en las elecciones se sostuvo la proscripción al peronismo, el triunfo debió mucho a un previo acuerdo realizado con Perón y contó con el apoyo de sectores de izquierda.

24 Las intervenciones realizadas a la Federación se sucedieron entre el 18/11/1955 al 24/5/1957; el 10/12/1957 al 28/5/1958; el 19/1/1959 al 21/7/1959 y el 2/5/1963 a 18/12/1963 (HFC 1997). Según hemos podido constatar, estas intervenciones no se reprodujeron linealmente en los sindicatos locales.

dirigentes en explicitar la necesidad de desarrollar una estrategia sindical legalista, “evolucionista”, flexible y amplia, proyectándose como un de los referentes de las llamadas tendencias integradoras de la acción sindical. En Rosario, la dirección del Sindicato había vuelto a manos del equipo dirigente anterior al golpe de Estado, liderado por Constantino Zorila.

Como anticipamos en el año 1961, tras un triunfo eleccionario, asumió la conducción del gremio la lista Marrón liderada por el PC e integrada por trabajadores radicales, peronistas e independientes. La presencia de los comunistas en el gremio, además de una línea política tendiente a la unidad con distintas tendencia, implicaba posicionamientos críticos a la dirigencia saliente del Sindicato local y a la orientación pragmática de la Federación.

Es interesante la distancia que los referentes de lista Marrón tomaban de las prácticas y posiciones adoptadas por los dirigentes de la Federación y del Sindicato, más aún si tenemos en cuenta que los mismos estaban en explícita confrontación. En este sentido, es posible pensar que las disputas entre los dos niveles de la organización sindical pudieron haber abonado al proceso de consolidación de agrupaciones opositoras, incluso de tradiciones políticas diferentes a la peronista. Además, la victoria de una lista que proclamaba la defensa de las condiciones de trabajo podría estar indicando que en el gremio aún perduraba la capacidad de movilización y lucha que había surgido en repudio al Golpe de Estado.

Estos procesos colaboran en complejizar aquellas lecturas que coinciden en afirmar que la década del ‘60 comenzó con una significativa desmoralización de los trabajadores, abandono de la militancia y reflujo de la participación (Torre 1983 y James 2006). Aunque merecen ser retomados y profundizados en posteriores trabajos, entendemos que la conflictividad y la dinámica eleccionaria nos permiten, al menos, matizar las afirmaciones que tienden a enfatizar el panorama de creciente desmoralización y pasividad que comenzaba a apoderarse de las bases obreras y de las organizaciones gremiales.

A modo de cierre

En principio volvemos a insistir sobre el carácter inicial de las reflexiones y análisis desarrollados en esta ponencia, en efecto los procesos descriptos merecen ser interpelados y problematizados a la luz de otras fuentes escritas, principalmente provenientes de partidos y agrupaciones con inserción en el gremio de la carne y, en los casos que sea posible, con fuentes orales. No obstante, a partir de lo expuesto es posible señalar algunas cuestiones relevantes:

-Tras el golpe de estado el gremio de la carne de Rosario se distinguió por su alto nivel de movilización, durante los primeros meses se desataron importantes huelgas en el frigorífico Swift y se advierte una destacada participación de los trabajadores en las manifestaciones, tomas y resistencias barriales. Hasta mediados de octubre, los procesos de lucha fueron realizados a contrapelo de las resoluciones de la conducción sindical y, luego, en vinculación con dicha institución.

-Con la intervención del Sindicato local en el mes de diciembre, hemos destacado la presencia que referentes vinculados a la conducción desplazadas conservaron al interior de los lugares de trabajo, los cuales pudieron ‘disputar’ su presencia y legitimidad de forma pública. En estos procesos se advierte que la intervención sindical desarrolló un accionar tendiente a retomar algunas de las problemáticas obreras y a procurar ámbitos de negociación con los representantes patronales.

Hemos abordado la forma en que los interventores sindicales postulaban al régimen defacto como defensor de los derechos obreros, en el análisis de la conflictividad laboral, identificamos discursos críticos a lo que representaba Swift, en tanto empresa de capitales norteamericanos que sostenía intereses reñidos con los sentimientos argentinos.

- Reflexionamos en torno de los procesos de reafirmación de la identidad y la adscripción peronista, inscriptos en las expresiones de conflictividad barrial y laboral, donde se articulaban disputas por los sentidos a través de símbolos significativos. Destacamos cómo dicha reafirmación se vio complejizada y enriquecida al articularse con otras tradiciones político-gremiales como el comunismo. La acción conjunta de trabajadores adscriptos a distintas corrientes político-gremiales, en nuestro caso peronistas y comunistas caracterizó a todo el período.

- Vimos cómo en momentos donde se profundizan las medidas disciplinarias tendientes a maximizar los ritmos de trabajo, aumentar la productividad y limitar la actividad de la organización sindical, en el frigorífico Swift imperaban condiciones de trabajo penosas y riesgosas que fueron materia de análisis y preocupación por parte del poder legislativo provincial. En ese escenario, la conflictividad laboral tendió a incorporar reivindicaciones vinculadas con dichas condiciones laborales y con los abusos cometidos por personal de vigilancia en el cotidiano laboral.

-En el análisis de los conflictos desarrollados durante los años 1958 y 1959 se advierten las tensiones y desacuerdos entre Federación y Sindicato. Discrepancias que se inscriben en conflictivos que a atravesaban a todo el sindicalismo argentino. Las disputas entre los dos niveles de la organización sindical se erigen como un elemento significativo al momento de

abordar la fuerza que fue cobrando al interior del gremio la lista liderada por el PC. En este sentido, consideramos que dichas tensiones pudieron haber abonado al proceso de consolidación de agrupaciones opositoras, incluso de tradiciones políticas diferentes a la peronista.

- La emergencia de conflictos laborales sistemáticos y que tenían importantes niveles de acatamiento, sumado al crecimiento del PC (que finalmente gana las elecciones gremiales en el '61) nos ayudan a complejizar aquellas lecturas que coinciden en afirmar que la década del '60 comenzó con una significativa desmoralización de los trabajadores, abandono de la militancia y reflujo de la participación

- Por último, mencionamos la importancia que asume en el análisis de las experiencias de lucha y organización de los trabajadores de los frigoríficos, la dinámica que fue adquiriendo el proceso de declive y transformación que comienza a atravesar el sector industrial.

Bibliografía y fuentes

- Achilli, E. (2005) *Investigar en antropología social*. CeaCu. UNR Laborde Libros. Rosario.
- Armida, M. y S. Fernández (2000) Una Ciudad en transición y crisis (1930 -1943). En: Pla A. -coord.- *Rosario en la Historia (de 1930 a nuestros días)*. T. I. Rosario.
- y B. Filiberti (2006) Política y sociedad entre 1955 y 1966. En: Videla O. -coord.- *Barriera D. -dir.-Nueva historia de Santa Fe Tomo IX. Prohistoria y La Capital*. Rosario.
- Balvé, B. (2005) Septiembre de 1955. La guerra civil. Investigaciones Rodolfo Walsh-CICSO
- Camarero H. (2007) *A la conquista de la clase obrera*. Siglo XXI. Bs. As.
- Cattaruzza, A. (2003) El revisionismo: itinerario de cuatro décadas. En: Cattaruzza A. y A. Eujenian -comp.- *Políticas de la historia. Argentina 1860-1960*. Alianza. Bs. As./Madrid.
- Cavarozzi M. (1979a) *Sindicatos y política en Argentina 1955-1958*. Est. Cedes N°1, Bs. As.
- Cavarozzi M. (1979b) Consolidación del sindicalismo peronista y emergencia de la fórmula política argentina durante el gobierno frondizista. Estudios Cedes N°7, Bs. As.
- Ceruso, D. (2010) *Comisiones internas de fábrica*. PIMSA- Dialektil. Bs. As.
- Hernández, J. (2003) *Villa Manuelita. La memoria y la esperanza*. Fabro. Rosario.
- James, D. (2006) *Resistencia e Integración*. Siglo XIX. Bs. As.
- Lobato, M. (2001) *La vida en las fábricas*. Entrepasados. Bs. As.

- Menotti, P. (2008) *Al sur, un faro de luces y sombras*. Tesis de licenciatura en Historia. UNR.
- (2002) *Ramón Zarza, el Sindicato de la Carne de Rosario y el Frigorífico Swift*. Seminario General de la carrera de Historia. UNR.
- Pons, A. (2000) Los avatares del populismo (1943 – 1955) En: Pla, A. –comp.- Rosario en la historia (de 1930 a nuestros días). T1. UNR editora. Rosario.
- Salas, E. (2006) *La Resistencia Peronista*. Retórica Altamira. Bs. As.
- Sariego Rodríguez, J. L. (1985) Comportamiento político y acción sindical. En: Rev. *Nueva Antropología* Vol. VII N ° 27 México.
- Schneider, A. (2006) *Los compañeros*. Imago Mundi. Bs. As.
- Vogelmann, V. (2012) *Trabajadores y Reconversión en la Industria Frigorífica*. Tesis Doctoral Inédita. UNR.
- y P. Menotti (2011) La organización gremial de los trabajadores del frigorífico Swift de Villa Gobernador Gálvez 1920-1930. Ponencia VI Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad. Rosario.
- (2010) Los trabajadores de la carne de Rosario durante la primera mitad del siglo XX. CD II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos. Bs. As.

- Periódico Soberanía. 18 de junio de 1957, Rosario.
- Diario La Capital 1955-1960, Rosario.
- Diario La Tribuna 1955, Rosario.
- Nosotros la Resistencia (1998) recopilación de fuentes y testimonios. Junta Promotora de Estudios Históricos y Políticos Martín Fierro, Rosario.
- El Trabajador de la Carne (1958) Boletín Federación del Personal de la Industria de la Carne, Derivados y Afines. Año II, n° 6, Bs. As.
- Historia de la Federación de la Carne. 50 años de lucha por los derechos del gremio (1997) Publicación sindical. COAGRA, Bs As.
- Ordenanza N° 7401, 2002, HCM Rosario.
- Ordenanza N° 6065, 1995, HCM Rosario.